

Jueves, 23 de Septiembre de 2004

10.00 a 12.00 horas: Ponencias: Dña. M^a Luz Bajo Bajo

Título: “**El alumnado adulto y aspectos metodológicos en la Educación de Adultos**”

Título: “**El currículo de la ESPA**”

EL ADULTO

En la mayoría de las culturas se considera como adulto a toda aquella persona que tiene más de 18 años. Aunque después de los 60 años de edad se les llame Adultos Mayores, Senectos, Ancianos o Miembros de la Tercera Edad, y siguen siendo adultos, existen diferencias entre quienes son mayores de 18 y menores – promedios ambos – de 60. Como se sabe, la adultez no inicia ni termina exactamente en éstos límites cronológicos. Aportaciones de algunos estudiosos en el campo del Desarrollo Humano coinciden en afirmar que la edad adulta tiene sub etapas, como:

- Edad Adulta Temprana (entre los 20 y 40 años)
- Edad Adulta Intermedia (de los 40 a los 65 años) y
- Edad Adulta Tardía (después de los 65 años de edad)

En el presente no ha existido acuerdo entre todos los estudiosos del tema para definir al adulto y asignarles las edades correspondientes a sus diferentes etapas vitales.

Es, precisamente, que la edad adulta incluye otras características que le diferencian de las etapas anteriores y posteriores.

Bajo el tema que nos compete – Educación Continua – respetaremos que las características especiales del aprendizaje en el adulto dependen en gran medida de la psicología propia de esta edad evolutiva.

El tema es demasiado amplio para atenerle aquí completamente pero se destacan las principales características a tomar en cuenta dentro del proceso educativo y especialmente en la Educación Continua y Permanente.

El adulto...

- Pretende y desarrolla una vida autónoma en lo económico y en lo social.

- Cuando tiene buena salud, está dispuesto a correr riesgos temporales de entrega corporal en situaciones de exigencia emocional
- Puede y desea compartir una confianza mutua con quienes quieren regular los ciclos de trabajo, recreación y procreación, a fin de asegurar también a la descendencia todas las etapas de un desarrollo satisfactorio.
- Posee un concepto de sí mismo como capaz de tomar decisiones y autodirigirse.
- Juega un papel social, que conlleva responsabilidades desde el punto de vista económico y cívico.
- Forma parte de la población económicamente activa y cumple una función productiva.
- Actúa independientemente en sus múltiples manifestaciones de la vida.
- Su inteligencia sustituye a la instintividad.
- Además de su preocupación por el Saber, requiere del Saber hacer y el Saber ser.
- Tiene la capacidad para entregarse a afiliaciones y asociaciones concretas así como para desarrollar la fuerza ética necesaria para cumplir con tales compromisos.
- Sus experiencias sexuales y sociales, así como sus responsabilidades, lo separan sustancialmente del mundo del niño.
- En los últimos años de ésta etapa, se considera como alguien que enseña, educa o instituye, así como buen aprendiz. Necesita sentirse útil y la madurez requiere la guía y el aliento de aquello que ha producido y que debe cuidar

A su vez, en su papel de educando

- Se acerca al acto educativo con disposición para aprender, responsable y consciente de la elección del tema a atender
- Puede pensar en términos abstractos, es capaz de emplear la lógica y los razonamientos deductivos, hipótesis y proposiciones para enfrentar situaciones problemáticas.
- Se torna de un ser dependiente a uno que autodirige su aprendizaje.
- Aprovecha su bagaje de experiencias como fuente de aprendizaje, tanto para sí mismo como para los que le rodean.
- Suele mostrarse como analítico y controvertible de la sociedad, la ciencia y la tecnología.
- Regularmente rechaza las actitudes paternalistas de los educadores.
- Mantiene una actitud de participación dinámica pero asume posiciones desaprobatorias cuando se siente tratado como infante.
- Rechaza la rigidez e inflexibilidad pedagógica con que es tratado por los profesores que frenen indirectamente el proceso de autorrealización, aspiración natural y propia de la juventud y de los adultos en general.
- Es buscador de una calidad de vida humana con fuertes exigencias de que se le respete su posibilidad de crecer como persona y se le acepte como crítico, racional y creativo.
- Parte de su propia motivación para aprender y se orienta hacia el desarrollo de tareas específicas.

- Busca la aplicación y práctica inmediata de aquello que aprende.
- Se centra en la resolución de problemas más que en la ampliación de conocimientos teóricos.

El aprendizaje del adulto

El adulto no aprende como el niño, en primer lugar, porque ya no es un niño. Esto quiere decir que -mal o bien, solo o acompañado, con aprendizajes formales o informales- ha cumplido las etapas de desarrollo que condicionan el ingreso al complejo de conductas que, en una determinada sociedad, definen al mundo adulto.

El adulto, como tal, pertenece -de derecho- al mundo social que genera las pautas y los modelos del aprender y del saber. Su ignorancia o su no-saber lo marginan, en el fondo, de sí mismo, es decir, de su propio derecho y responsabilidad de ser parte activa del mundo adulto. Al aprender, el adulto, más que ganar el derecho a ingresar en lo que logra (y en todo caso lo que busca) es una reubicación más consciente, activa y libre en lo que ya simplemente está. Lo que el niño no sabe -porque no puede- es cómo moverse en el mundo adulto, al cual está llamado por su crecimiento vital. Lo que el adulto no sabe, en cada caso, es cómo moverse mejor en un mundo en el cual ya se está moviendo como puede. De aquí se sigue que el adulto, como tal, tenga derecho de participar más plenamente de su propio aprendizaje.

Por otro lado, el adulto ha ido desarrollando una serie de estrategias de aprendizaje para resolver las situaciones problemáticas que van tejiendo su vida. Estas estrategias configuran una compleja red de modelos de conductas, resultado de una progresiva y activa, -es decir, constructora- internalización de los diversos modelos de aprendizaje que su medio socio-cultural le ha ido posibilitando. Esta adquisición de estrategias de aprendizaje son el resultado o la resultante de los procesos de ubicación en la producción, distribución y consumo del poder, la riqueza, la información y el gozo. Es decir, laboriosamente el adulto se ha configurado -en algún grado- como sujeto de conocimiento y como sujeto social, que son en definitiva, las dos modalidades básicas del aprendizaje en nuestra sociedad.

En este sentido, el adulto aprende siempre desde un proyecto vital individual e inserto en proyectos ideológicos sociales (normas y valores) más o menos explícitos.

De aquí que en el adulto el deseo de saber, de aprender, esté siempre diferenciado y fuertemente condicionado por su historia individual y social. Este deseo de saber-aprender despliega, en la adultez, su rica diversidad de intereses. Deje expresar el conflicto posible entre estos intereses y busca satisfacer la urgente necesidad de integrarlos. Así, por ejemplo, el adulto aprende porque quiere desarrollar más y mejor su competencia operatorio-formal y técnico-instrumental, pero aprende también porque quiere mejorar su competencia comunicativa y porque quiere mejorar su calidad de vida, sabiendo que en el saber hay un interés emancipatorio, que puede ir liberando al hombre tanto de la violencia que proviene de la naturaleza exterior como de la que proviene de las relaciones sociales injustas, que traban la comunicación entre los hombres.

Aprendizaje escolar del adulto

El aprendizaje del adulto necesita alternativas en los objetivos, integración en los contenidos, significación en los problemas, estrategias, de participación en la acción educando-educador, pautas de autoevaluación permanente, inserción de la institución educativa en el medio social.

Su aprendizaje escolar poseerá, por lo tanto:

a) Intencionalidad pedagógica que implica: especificar el papel del docente en el aprendizaje del adulto.

- Valorizar el aprendizaje en sentido amplio.

- Afianzar el aprendizaje en sentido restringido para asegurar que todo lo enseñado, se aprende.

b) Inserción institucional ya que ¡a unidad educativa o el centro de adultos funcionarán como agentes socio-culturales, con normas y objetivos que cumplir y promociones que otorgar.

En el caso específico de los adultos, el conflicto que surge entre el aprendizaje en su sentido amplio y la intención político-pedagógica de la escuela como institución socio-cultural se vuelve crítico. La situación es crítica sobre todo porque el adulto cuenta con un amplio caudal, y por lo tanto con mayor peso, de experiencias vividas y de estrategias de aprendizaje internalizadas. Esta realidad trae consigo una situación de aprendizaje que exige tener en cuenta que:

- El adulto cuenta con un bagaje de aprendizajes informales más importantes cuantitativa y cualitativamente hablando que el niño;
- El adulto, normalmente, se encuentra muy condicionado por todo lo relativo a su supervivencia y a su ubicación en los procesos socio-culturales, y por lo mismo cuenta con una disminuía disposición para toda aquella actividad mental -de tipo simbólico- que él sienta distante y/o superflua en función de sus urgencias vitales y sus intereses sociales;
- El adulto, en todos los casos que se trate de escolaridad primaria, sobrelleva un conflicto latente con la institución escolar, ya que su mera inserción en ella es testimonio de una frustración vivida.

Estos tres factores, debidamente atendidos, conformen una especial situación de aprendizaje escolar, con sus dificultades específicas, pero también con sus propias potencialidades.

Los lineamientos metodológicos y las fundamentaciones psico y sociopedagógicas del proceso de enseñanza-aprendizaje en general, no podrán ser leídos sin enmarcarlos e interpretarlos en función de esta situación específica y crítica del aprendizaje escolar del adulto.

Del conjunto de esos lineamientos para el aprendizaje y de sus fundamentos tanto psico como sociopedagógicos, seleccionamos, como especialmente

pertinentes para el aprendizaje del adulto, los siguientes conceptos:

Dimensiones de la construcción del conocimiento: Esta noción, tomada del enfoque psico genético de la inteligencia, insiste fundamentalmente en la idea de que el pensamiento es acción, en el sentido de que el sujeto no recibe el conocimiento pasivamente impreso, mediante la palabra emitida o la imagen proyectada por otro, sino que interactúa material y/o mentalmente con el objeto, es decir, el tema o problema en cuestión.

Esta construcción implica, entre otras cosas, análisis del objeto desde todas las perspectivas posibles, establecimiento de relaciones entre esas perspectivas, y relaciones de/ objeto con otros objetos.

Sin embargo, para que el proceso de aprendizaje se desencadene, es necesario que el sujeto lo desee. Esto implica tomar en cuenta la dimensión afectivo-energética de la conducta ya que la puesta en marcha del proceso conductual en una dirección determinada depende básicamente de:

a) El grado de significación que la situación de aprendizaje tenga dentro del proyecto existencial del sujeto, y

b) el grado en que el sujeto se siente convocado a co-protagonizar dicha situación.

Así como la construcción involucra los aspectos operatorios del aprendizaje, en la comprensión se atiende a los aspectos significativos y motivacionales, que influyen tanto en la selección como en la presentación y desarrollo de las situaciones problemáticas, propuestas como núcleos del aprendizaje. Aquí corresponde tener en cuenta lo que hemos dicho de la situación vital y socio-cultural propia del adulto, y del predominio consecuente de los contenidos significativos sobre las formas, desprovistas de significación vital y social. Es decir, el aprendizaje del adulto se realiza no sólo construyendo estructuras, sino también comprendiendo y reconstruyendo significados. Ambos procesos, que en realidad son uno solo, no siempre siguen los pasos formalizables convencionalmente (por ejemplo, las etapas evolutivas). Esta "originalidad" del adulto requiere una gran flexibilidad metodológica, que implica atender, entre otras necesidades, al logro de la construcción gradual de estructuras operatorias y al establecimiento de relaciones significativas entre los nuevos conceptos, el campo del conocimiento y la realidad social de la cual han surgido.

Clásicamente el concepto de transferencia se inscribe en el proceso de aprendizaje como una posibilidad surgida de la resolución de un problema y de la integración de los nuevos datos al caudal de conocimientos previos.

Dicha posibilidad consiste en trasladar a otras situaciones o problemas lo adquirido como resultado de un aprendizaje en una situación determinada. La posibilidad de "transferencia" testimonia la autenticidad del aprendizaje obtenido.

Es importante no restringir el concepto de transferencia a la mera utilización generalizada de datos, esquemas o mecanismos. Llegar a la transferencia en el aprendizaje es ganar estrategias para resolver problemas comunes a

diversas situaciones, y que permiten descubrir, a su vez, nuevas estrategias de aprendizaje.

Por otro lado, lo que debe valorizarse es el principio de la autodidaxia, especialmente la autodidaxia asistida, que supera los límites de la transferencia ya que implica la adquisición de hábitos y habilidades de trabajo, y también el despertar de múltiples motivaciones.

La autodidaxia, al hacer al individuo autor de su propio progreso cultural lo ayuda, mediante el estudio personal y la lectura, a concretar aspiraciones, al mismo tiempo que le asegura la posibilidad del manejo adecuado de medios auxiliares, que son imprescindibles para su desenvolvimiento.